

¡Lánzate ya! 2^{de}

Unidad 13 El arte, más vivo que nunca

Las meninas siempre reinventadas, p. 130

–*Las meninas* es uno de los cuadros más influyentes de la historia del arte.

Son multitud los artistas que han realizado versiones de la inmortal pintura de Velázquez.

–Vaya... ¡Qué pasada¹! ¿Quién ha pintado esta versión?

–Creo que es obra de Pablo Picasso, un artista del siglo XX.

–¡Ja! Mi primo de cuatro años lo haría mejor...

–Me da a mi² que no eres el primer estudiante de 3º ESO³ que opina así...

Pedro Cifuentes (historietista español), *En clase no se dibuja*, 2022

1. *Incroyable !* **2.** Pienso que **3.** élève de 3^e

El valor de la copia, p. 131

Rudy, Guillermo y Judith participan en un concurso de copistas organizado por el museo del Prado.

Judith, como casi todos los visitantes del Prado, sabía que en realidad *Las hilanderas* es un cuento mitológico. Las dos mujeres que protagonizan el primer plano son Palas Atenea¹ y una joven llamada Aracne. Esta última presumía² de ser la mejor tejedora³ del mundo, con una habilidad comparable a la de los dioses. Palas, disfrazada de anciana que hace girar una rueca, escucha fanfarronear a la imprudente Aracne. [...]

En el cuadro de Velázquez, las mujeres reunidas en segundo término⁴ son Palas y Aracne. [...] El tapiz que está tras ellas es una reproducción de una obra de Rubens⁵, *El rapto de Europa*, la cual, a su vez, era una copia de un lienzo⁶ de Tiziano⁵.

En aquel momento, Rudy le explicaba ese dato a Guillermo.

—¿De veras? —dijo el joven, entusiasmado—. No lo sabía. Eso le da al cuadro un matiz⁷ muy curioso: el valor de la copia. Velázquez copia a Rubens, quien, a su vez, copia a Tiziano; son grandes maestros homenajeándose unos a otros mediante el recurso de la *Imitatio*, ¡es como un juego de espejos!

Luis Montero Manglano (escritor español), *El museo de los espejos*, 2019

1. Diosa griega 2. se mostraba orgullosa 3. *tisseuse* 4. plano 5. pintores 6. cuadro
7. *nuance*

La cuenta *Tik Tok* del Prado triunfa, p. 132

La cuenta de *Tik Tok* del Prado triunfa en internet con sus curiosidades sobre los cuadros

> La Academia Internacional de Artes Digitales y Ciencias concede los "Oscar de Internet".

> Es la red social divulgativa de un museo más seguida del mundo con 500.000 seguidores.

Los copistas son algo nuestro

Marco Unzué, responsable de la Oficina de Copias del Museo del Prado, empieza su discurso.

—Hoy presentamos uno de los actos conmemorativos centrales del bicentenario del Prado: la Beca Internacional de Copistas¹.

En el año 1819, siguió diciendo, el Museo del Prado se abrió con la idea de que los alumnos de las academias de arte pudieran acudir² a sus salas a copiar las obras de los grandes maestros y así enriquecer su aprendizaje. [...]

—En aquel entonces³, los suelos eran de tierra. Se humedecían con agua en verano y se cubrían con esterillas⁴ en invierno. Los pobres alumnos se morían de frío mientras intentaban calcar los trazos⁵ de Velázquez o de Rafael. [...]

El responsable de la Oficina de Copias explicó después que no fue hasta 1868 que el museo abrió cinco días a la semana para todo tipo de público, sin restricciones.

—Es decir —añadió—, que, durante cinco décadas, ¡cinco!, el Prado fue casi en exclusiva para los estudiantes. Podría decirse que no hay ningún museo en el mundo donde se haya dado tanto valor⁶ a la formación de nuevos artistas, al pintor de copias. En ese sentido, somos únicos. Los copistas son algo nuestro. Aún hoy en día, después de dos siglos, el visitante puede toparse con ellos⁷ trabajando en sus caballetes⁸. [...] El Museo del Prado ha contado con ilustres copistas a lo largo de su historia: Joseph Turner, Pablo Picasso, Edouard Manet, Francis Bacon... La lista es increíble.

Luis Montero Manglano (escritor español), *El museo de los espejos*, 2019

1. Concurso para ser el mejor copista
2. *pourraient se rendre*
3. En aquella época
4. *nattes*
5. *imiter les traits*
6. où l'on n'ait accordé autant de valeur
7. les rencontrer
8. *chevalets*

Évaluation – Guide pédagogique

Entre copistas

Judith es una copista que participa en un concurso del Museo del Prado. Judith necesitaba de toda su concentración para aplicar las capas¹ de color a su Rembrandt. Al cabo de unas horas, sintió que necesitaba un descanso, así que fue al cuarto de taquillas² a tomarse un café de la máquina. Allí se encontró a Isabel. [...]

Judith le preguntó cómo iba su copia, simplemente por evitar un silencio incómodo. Creía recordar que Isabel estaba trabajando en una pintura del Bosco³. [...]

—Va avanzando, gracias por tu interés, amiga Judith —respondió la mujer, ausente—. Por desgracia, hoy me siento poco inspirada, no me sale nada a derechas⁴.

—Te entiendo: llevo horas intentando recrear algo parecido a un blanco marfileño⁵ y lo único que consigo es una pasta color guano⁶.

De pronto vio cómo los ojos de Isabel se humedecían. La mujer se los limpió con un pañuelo y sorbió un sollozo por la nariz.

—¿Te encuentras bien?

—Sí, disculpa... Lo siento —respondió, enjugándose con el pañuelo al tiempo que intentaba mantener el tipo⁷—. No es nada... ¡Qué vergüenza! Debes de pensar que estoy mal de la cabeza...

Luis Montero Manglano (escritor español), *El museo de los espejos*, 2019

1. *les couches* 2. *au guichet* 3. pintor holandés 4. no me sale nada bien 5. *blanc ivoire* 6. *blanc grisâtre* 7. *rester digne*